



IRENE VILLA Y PILAR VERA: VÍCTIMAS DE UNA TRAGEDIA

DMEDICINA.COM



El flujo de información que circula sobre el **atentado de París** impacta en el día a día de todos los ciudadanos del mundo. La **involucración con la causa** es inevitable, pero ponerse en la piel de los demás resulta más complicado.

La **solidaridad** se está demostrando por parte del resto de países a través de los “anónimos” que quieren aportar su granito de arena. Las **víctimas de catástrofes** de grandes magnitudes, como el **accidente de Spanair**, del **Yak 42**, del **metro de Valencia**, el **Alvia de Santiago** o el **11-M**, viven estos momentos muy de cerca.

Algunos de los protagonistas de estos sucesos se pronuncian ante los acontecimientos del país vecino. Pilar Vera Palmés, presidenta de la AVJK5022 (Asociación de Afectados del Vuelo de Spanair) está “consternada por la importante barbarie y por la **fragilidad que tiene el ser humano al enfrentarse a una masacre de este tipo**, tanto los que la sufren como los que la ven”. Irene Villa, superviviente del coche bomba de ETA en 1991, se une a la petición de uno de los maridos de las víctimas de París de “**no contagiarnos el odio de los terroristas**, si no consiguen transmitirnos sus rencores y resentimientos jamás habrán vencido”.

Palabras vacías

Pilar Vera, familiar directo de uno de los 154 fallecidos en el vuelo de Spanair, asegura que no cree que haya “ningún profesional preparado para enfrentarse con frialdad y poder ayudar a otra persona que sea víctima de una masacre”, ya que “**los sentimientos se entremezclan** y hacen que cualquier persona que se acerque a ayudar no exprese más que **palabras huecas, vacías**”.

En contrapunto, Irene Villa, que contó con ayuda profesional, cuenta que “**el apoyo social fue imprescindible**, el cariño de tanta gente, mi familia, mis amigos, toda la gente que vino a verme al hospital”. Su madre y ella aprovecharon lo sucedido para ver su vida como una segunda oportunidad que no todo el mundo tiene y que no podían desaprovechar.

Respetar los silencios

“Cada persona afronta la tragedia de distinta manera”, cuenta Pilar, por lo que cuando alguien quiere ayudar debería tenerlo claro, que “**hay silencios que acompañan más que las palabras**”.

Irene Villa saca de su experiencia que es importante que el afectado se sienta apoyado para “ser capaz de observar la realidad desde fuera y **encontrar una salida**”.

Una vez que la tragedia ha sucedido, Pilar Vera asegura que “se sufre por la persona a la que le ha pasado”, y gente como Irene tienen muy claro que en esos momentos difíciles “**la única derrota es el desaliento**”.



Ayuda profesional

Licenciada en Psicología, Irene Villa reconoce que su decisión de estudiar esta carrera se vio afectada por lo ocurrido y que los profesionales de este sector “tenemos el compromiso de **ayudar a otras personas que atraviesan situaciones similares**. Ayudar a otras personas con discapacidad y a otras víctimas de cualquier tipo de violencia o de situación desagradable”. Como ejemplo de superación se propuso no rendirse jamás y volvió a creer que existe “**un mundo justo**”.

Ambas dos, Pilar e Irene, tienen muy claro que hay que **evitar este tipo de catástrofes** en la medida de lo posible y que hay que tener en cuenta que seres humanos somos todos.